

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
D. Luis Pedro Lebgoz, D. Miguel Pérez
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti

CORRESPONDIENTE:
En Roma—Monseñor G. T. Vassalli
En París—Francisco Ventilat
En Bruselas—Dña. Turpiano
En Madrid—José M. Gómez

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dáymán 120—Administrador: LUIS PASTOR

Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 530

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador es instantáneo

Sábado 2—Santos, Urbano, ob., y Francisco de Paula, funda; Sta. Teodosia, Domingo 3—De Quasimodo—Santos, Benito, mr., Ricardo, ob., y Benito de Palermo.

Lunes 4—Santos, Isidoro, arz., y doctor Ambrosio y Plácido, ob.—Abren se las velaciones.

Martes 5—Santos, Zenón y Vicente Ferrer; Sta. Irene y Emilia, vgs. y mrs.

Miércoles 6—Santos, Sixto I, p., y marcelino, mr., y Celestino, papa.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 2 DE ABRIL DE 1910

Bodas de plata
DEL CÍRCULO DE MONTEVIDEO

La gran fiesta de mañana

Hára eco, indudablemente, en los anales del Círculo, la gran fiesta que tendrá lugar mañana en el Recreo Social como acto inaugural de la solemnización de las bodas de plata.

De todas partes llegan adhesiones y felicitaciones, que prueban hasta la evidencia las grandes y arraigadas simpatías que ha sabido conquistarse en todos los corazones la querida institución obrera.

He aquí la hermosa carta que se ha dignado dirigir al Directorio el Ilmo. y Rvmo. señor Gobernador de la Arquidiócesis, Mons. Issas:

La carta del Prelado

Montevideo, Marzo 28 de 1910.
Señor Presidente del Círculo Católico de Obreros, Dr. Don Alejandro Gómez.

Señor Presidente:

Muy grata es para la Iglesia y para todos los que aman el progreso y la felicidad de nuestra patria la fiesta con que ese Círculo, que Vd. tan digna y acertadamente preside, se prepara a celebrar el 25º aniversario de su fundación.

Bendita la hora, no puedo menos de excluir, en que el benemérito y celoso Monseñor Torrielli tuvo la feliz inspiración de promover y llevar a cabo tan importante Iniciativa.

Al nombre de Monseñor Torrielli, en los anales de los Círculos Católicos de Obreros de la República, corresponde la gloria de ocupar la página brillante que en los de las Conferencias de San Vicente Paul del Sr. D. Andrés Fouet, y en los de las congregaciones piadosas de la Juventud al del R. P. Ramón Gabré S. J., para no nombrar a otros ilustres personajes que en nuestra Patria se distinguieron por su espíritu benéfico y emprendedor. Su memoria será eterna, y la deuda de nuestra gratitud nunca se extinguirá mientras haya obreros, pobres y jóvenes que proteger y formar.

Los pobres obreros católicos que vagaban indecisos acerca de su porvenir, tanto en lo material como en lo religioso, por estar expuestos a suceder de miseria o entregarse a merced de las imposturas de los centros sin Dios, donde, si no se les exija renegar de su fe, de ella se prescindía y hacía caso omiso por completo, encontraron en el Círculo Católico de Obreros su salvación, porque en él, junto con el remedio de las necesidades más apremiantes de la existencia, principalmente en los días angustiosos de la enfermedad, podían estar tranquilos de que no les faltarían los consuelos de la Religión en la vida y en la muerte.

Oh cuán dulce, pudieron exclamar al verse en medio de corregidores en la fe, cuán dulce habitar los hermanos en unión!

Semejante a un bájel de salvamento bien equipado, el Centro de los Círculos Católicos, gobernado por la brújula divina de la fe, ofreció a los obreros el medio propicio de poder navegar seguros en el mar tempestuoso de este mundo, hasta llegar al puesto deseado de la felicidad eterna, que debe ser el anhelo más grande de las aspiraciones humanas en todas las clases y profesiones.

Gracias, pues, debéis dar a Dios, amados obreros, y gracias también debemos darle por esta obra, que como todo es perfecto. El procede, todos cuantos nos interesamos por vuestra felicidad, la que, además de todo, es un elemento esencial y un factor importante de la grandeza de la Patria.

Mucho, muchísimo me congratulo con Vd. Sr. Presidente, por el impulso de justicia y para saludable ejemplo, que con su ilustrada y entusiasta dirección ha sabido darle a esa Institución, y ha gozado votos por el brillante éxito de la fiesta del 2 de Abril.

Por mi parte, con mucho gusto acompañaré a Vd. y a los amados obreros en ese día para participar de sus júbilos regocijos y, muy principalmente, el pie de los altares, bendiciendo la imagen del gran protector de los obreros, San José, y el monumento que se dedica en el Recreo Social, y ento-

nando, a la par que el Te Deum en acción de gracias al Altísimo, una plegaria a María la Virgen Madre de Dios y a su Santísimo Espíritu Santo, para que continúen como hasta aquí dispusando su especial protección a los círculos, sin olvidar de elevar una oración al Señor por el alma del que fué su principal fundador y de todos los otros insignes bienhechores que también ya pasaron de este mundo a la eternidad y que con sus luces y con sus trabajos contribuyeron a la fundación, progreso y explendor de la obra.

Con tal motivo, Sr. Presidente, me es sumamente grato felicitarlo por los adelantos de ese Círculo Católico de Obreros y la solemne fiesta del 25º aniversario de su fundación, agradeciendo a Vd. la decidida y entusiasta voluntad con que se halla al frente de esa Institución y trabajo por su engrandecimiento, y como prenda de mi grande agradecimiento el bendijo a todos.

† Ricardo Obispo T., de Anemurlo, Administrador Apostólico.

Adhesiones

Por falta de espacio no publicamos las notas recibidas de los Círculos de campaña, todas concebidas en términos entusiastas.

Damos a continuación una nómina, aunque incompleta, de las personas que han sido delegadas con la representación de algunos Círculos:

Círculo de la Unión—Juan A. Bazzano, Santiago Brudi, Pedro Gurruchaga, Pedro Belchí, Francisco Díaz y Eduardo Lavalle.

Círculo de Treinta y Tres—Ignacio Borgara y Francisco Olivares.

Círculo de Santa Lucía—José Torre y Acosta y L. de Amilivia.

Círculo de Florida—Mario Artaga Vaytia.

Círculo de San Carlos—Doctor Ramón Bergalli y Gabriel A. Monestier.

Círculo de San José—José S. González.

La delegación argentina

Se recomienda a los miembros de la comisión nombrada para recibir a la delegación argentina tratén de hallarse en el muelle Maciel con la anticipación posible.

La hora del desembarco ha sido fijada a las 7 en punto.

En el campo de labor

Nuestros meritorios conciencios Juan Rbosio, Pascual Padula, Adolfo Tagliabue, J. Semino y otros trabajan activamente en el Recreo Social dispuso todos los detalles que exigen los complicados preparativos. La comisión de adornos no se ha dado un momento de descanso y no hay que decir que el éxito coronará la obra.

Nuestro querido conciencio don Marcos Martínez, que tantos títulos tiene conquistados a la gratitud general, está también esta vez a la altura de sus antecedentes. Ya se sabe que es su especialidad la organización complicada del almacero campesino. El churrasco marca «Marcos Martínez» desafía toda competencia!

El hermoso pabellón Torrielli, recientemente terminado, se reservará para la delegación argentina y las de los Círculos hermanos de la República.

Conviene hacer constar, como acto de justicia y para saludable ejemplo, que el pabellón acaba de ser totalmente pintado por obsequio de nuestro conciencio don J. A. Semino.

También la gran glorieta-comedor estrenará un elegante frontón, obsequio de don Pascual Padula, cuyo cariño por el Círculo es de todos conocido.

A los aficionados de fotografía

La comisión recomienda a todos los socios aficionados a la fotografía llevan sus aparatos, porque han de tener muy buenos motivos para utilizarlos.

Los clíques que sean aceptados por la comisión se publicarán en la memoria gráfica que vera la luz oportunamente como número interesante de la conmemoración de las bodas de plata.

De Monseñor de Andrea

A continuación publicamos una brillante colaboración que debemos a la pluma elocuente del distinguido sacerdote argentino Monseñor Miguel de Andrea, ventajosamente conocido en ambas orillas del Plata, por sus virtudes sacerdotales, por su preclaro talento, por sus grandes dotes de orador sagrado.

Al requerimiento de EL AMIGO DEL OBRERO, contestó Mons. de Andrea con la cortesía que le es propia. Considerando nosotros de gran importancia la inauguración de la Universidad Católica de Buenos Aires, nos preparamos de dar a nuestros lectores una idea de esa obra magnífica, y creemos que nadie mejor que Monseñor de Andrea podría dirigirse a nuestros lectores hablando sobre ese asunto, honrando así nuestras columnas. Aquí está el artículo pedido.

Enviamos al distinguido amigo la expresión de nuestro más profundo agradecimiento.

La Universidad Católica, debía inaugurarla el lunes próximo. La oportu-

nidad del artículo era evidente. Pero últimamente recibimos de Buenos Aires un telegrama anónimo que hoy se ha suspendido la inauguración por enfermedad del Rector. ¿Debería de tener oportunidad el artículo? De ninguna manera. Leéselo.

COLABORACION ESPECIAL

La Universidad católica DE BUENOS AIRES

(Para EL AMIGO DEL OBRERO)

El año de 1910 es un año doble para la República Argentina. El globo Centenario de la Independencia de su independencia nacional ha tenido la virtud de suscitar no pocas muestras de simpatía, próximas a convertir en provechosas realidades, de parte de las colectividades que viven bajo su cielo.

El catolicismo que no es una colectividad que está dentro de los límites de la Patria, sino una colectividad única dentro de enyos horizontes limitados está la Patria; el catolicismo, que la cuenta entre sus hijas más que ridas, que presidió su advenimiento recibió en sus brazos, la alimentó con su savia y en su marcha hacia la prosperidad, la acompaña como su ángel tutelar, no podía quedar indiferente. El Clero tomó una parte activísima y decisiva en la obra de su independencia y debió también tomarla en la de su glorificación. Nuestros Obispos, corazones de patriotas y almas de santos, lo han comprendido así y desean obrar en consecuencia. Y entre todas las ideas que rivalizan en celo y patriotismo procuran emitir en sucesos Diócesis, hay una que sobresale, hay una a la que podríamos aplicar el verso de Virgilio: que dominante por encima de las demás, comienzan dominar y sobreseñar los ejemplos entre los rezagados miembros—Quantum lenta solent inter viburna cuperis.

Para emitirla se reunieron todos formando un solo corazón una sola, al ma y prorrumpiendo en una sola aspiración: la de inaugurar una Universidad Católica.

Es posible que ninguna de las ideas del Episcopado haya sido acogida en todo el territorio de la República con las mismas tan unánimes de simpatía. Y es este el mejor testimonio de su necesidad y de su oportunidad. Esta es la conciencia de todos los católicos y hasta debería estar también en la de aquellos que no lo son, como dejaron consignado en el recurso de este artículo. Dentro de la esfera del catolicismo, todos lamentamos la caída de hombres verdaderamente militantes. Es funesto en el orden económico, que despidieron sus oficios y arrancado esta frase, que en los últimos hubiera parecido intolerable: «Dóben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envíen sus hijos a una escuela en cuya puerta se escribió: Aquí no se enseña Religión».

Podría objetarse que, entre nosotros,

en un buen número de Colegios católicos, en los cuales pueden refugiarse los más cínicos, se obtiene en el orden de las matemáticas de una insignificante y alarmante: una vez que trasponen los dinteles del colegio y entran al céano de la libertad ó de la licencia teórica, la mayor parte inofensiva: que en los últimos hubiera parecido intolerable: «Dóben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envíen sus hijos a una escuela en cuya puerta se escribió: Aquí no se enseña Religión».

Los hay, gracias al cielo, los más que esto no dibilita, antes al contrario, más bien aumenta la necesidad de la Universidad católica entre nosotros.

Frecuentemente se oyen lamentaciones de que los jóvenes no perseveran: de que illegar a hombres siguen caminos puestos a los impresos que recibieron en los colegios sus inteligencias infantiles: el porcentaje de los que permanecen fieles es de una insignificante y alarmante: una vez que trasponen los dinteles del colegio y entran al céano de la libertad ó de la licencia teórica, la mayor parte inofensiva: que en los últimos hubiera parecido intolerable: «Dóben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envíen sus hijos a una escuela en cuya puerta se escribió: Aquí no se enseña Religión».

Y entre nosotros esto sucede arrancando y se tiene por una especie de misterio y se busca la clave de lo que para muchos constituye un enigma. Pero yo creo que el misterio estaría si se dijera el caso contrario; es decir: si los jóvenes perseverasen; si sus ideas cristianas no mutasen, en medio de la atmósfera antirreligiosa que las recibe y las envuelve al egresar del Colegio para ingresar en las facultades: póngase una planta en una atmósfera envenenada y respirará la muerte. Eso es lo lógico, lo necesario, si es permitido hablar así cuando se trata del fracaso de las ideas y de la ruina de las almas. Somos bien infelices cuando exijimos de los jóvenes la perseverancia, y no nos preocu-
pamos de que naveguen sin desvío, sobre esa superficie inconsistente, nos recordamos aquél otro verso de Virgilio: «vari nantes in gurgite vasto».

Y entre nosotros esto sucede arrancando y se tiene por una especie de misterio y se busca la clave de lo que para muchos constituye un enigma. Pero yo creo que el misterio estaría si se dijera el caso contrario; es decir: si los jóvenes perseverasen; si sus ideas cristianas no mutasen, en medio de la atmósfera antirreligiosa que las recibe y las envuelve al egresar del Colegio para ingresar en las facultades: póngase una planta en una atmósfera envenenada y respirará la muerte. Eso es lo lógico, lo necesario, si es permitido hablar así cuando se trata del fracaso de las ideas y de la ruina de las almas. Somos bien infelices cuando exijimos de los jóvenes la perseverancia, y no nos preocu-
pamos de que naveguen sin desvío, sobre esa superficie inconsistente, nos recordamos aquél otro verso de Virgilio: «vari nantes in gurgite vasto».

Y entre nosotros esto sucede arrancando y se tiene por una especie de misterio y se busca la clave de lo que para muchos constituye un enigma. Pero yo creo que el misterio estaría si se dijera el caso contrario; es decir: si los jóvenes perseverasen; si sus ideas cristianas no mutasen, en medio de la atmósfera antirreligiosa que las recibe y las envuelve al egresar del Colegio para ingresar en las facultades: póngase una planta en una atmósfera envenenada y respirará la muerte. Eso es lo lógico, lo necesario, si es permitido hablar así cuando se trata del fracaso de las ideas y de la ruina de las almas. Somos bien infelices cuando exijimos de los jóvenes la perseverancia, y no nos preocu-
pamos de que naveguen sin desvío, sobre esa superficie inconsistente, nos recordamos aquél otro verso de Virgilio: «vari nantes in gurgite vasto».

Nuestros Obispos, hace tiempo sentían este vacío y con una iniciativa que los honra ante el país entero, resueltamente han tratado de llenarlo de la manera más completa posible. Y aquí es bueno recordar que ahora, el principio papal corresponde a nuestros católicos. No pocas veces hemos oido estas quejas o mejor dicho estas escusas de indoleña: «nosotros hablamos... porque... necesitamos que la iniciativa nos venga de arriba, de los Prelados». Si no hubiera rozado con asuntos tan serios en no pocas ocasiones, esta cándida habría provocado risas. Solamente se podría haber contestado: no seáis inocentes ó no seáis maliciosos: no queráis insultar a los judíos que esperan al Mesías aún después de su muerte en medio de ellos. Cuántas ideas han bajado de arriba y han muerto en nuestras filas, y no faltan quienes entre sus disculpas suave, esperando el advenimiento de los Prelados.

Nuestros Obispos, hace tiempo sentían este vacío y con una iniciativa que los honra ante el país entero, resueltamente han tratado de llenarlo de la manera más completa posible. Y aquí es bueno recordar que ahora, el principio papal corresponde a nuestros católicos. No pocas veces hemos oido estas quejas o mejor dicho estas escusas de indoleña: «nosotros hablamos... porque... necesitamos que la iniciativa nos venga de arriba, de los Prelados». Si no hubiera rozado con asuntos tan serios en no pocas ocasiones, esta cándida habría provocado risas. Solamente se podría haber contestado: no seáis inocentes ó no seáis maliciosos: no queráis insultar a los judíos que esperan al Mesías aún después de su muerte en medio de ellos. Cuántas ideas han bajado de arriba y han muerto en nuestras filas, y no faltan quienes entre sus disculpas suave, esperando el advenimiento de los Prelados.

Nuestros Obispos, hace tiempo sentían este vacío y con una iniciativa que los honra ante el país entero, resueltamente han tratado de llenarlo de la manera más completa posible. Y aquí es bueno recordar que ahora, el principio papal corresponde a nuestros católicos. No pocas veces hemos oido estas quejas o mejor dicho estas escusas de indoleña: «nosotros hablamos... porque... necesitamos que la iniciativa nos venga de arriba, de los Prelados». Si no hubiera rozado con asuntos tan serios en no pocas ocasiones, esta cándida habría provocado risas. Solamente se podría haber contestado

